Abrí la puerta, me asomé a buscarlo, y ya no estaba. Me sentí tan ridículo, tan pendejo. Cómo pude ser tan absurdo. Enojarme por tal estupidez. Ya no estaba y ahora estaba yo solo. Tan solo y sin él. Me puse a llorar otra vez. Me rompí el corazón yo mismo. Desesperante dolor de pecho de quien se fue y no está ahora. Perdóname. No te vayas todavía. Déjame despedirme. Déjame pedir perdón. Déjame dejar de enojarme por estupideces. Solo quédate. Por favor. No te vayas todavía. Solo quédate un rato más. Solo un momento más.